

CONSOLACIÓN BARANDA LETURIO
Y ANA VIAN HERRERO
(EDITORAS)

EL PERSONAJE LITERARIO Y SU LENGUA EN EL SIGLO XVI

Instituto Universitario Menéndez Pidal
Universidad Complutense de Madrid



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. Consolación BARANDA LETURIO y Ana VIAN HERRERO	7
José Jesús DE BUSTOS TOVAR: Lengua común y lengua del personaje en la transición del siglo XV al XVI	13
Elena ARTAZA ÁLVAREZ: Los estilos retóricos en los discursos de los personajes literarios	41
Ángel GARCÍA GALIANO: Venus, Marte, Mercurio: Arquitectura simbólica de los personajes arcádicos	65
F. Javier HERRERO RUIZ DE LOIZAGA: El monólogo en la comedia celestinesca: aspectos lingüísticos y textuales	79
Consolación BARANDA LETURIO: El discurso en el espejo: decoro y reflexiones sobre el lenguaje en la <i>Comedia Thebayda</i>	107
Flor SALAZAR: El personaje como epicentro de un estereotipo lingüístico y literario en el Romancero	133
Jesús Antonio CID MARTÍNEZ: Metamorfosis del héroe carolingio: de Roldán a Don Beltrán	167
Jesús GÓMEZ: La caracterización del personaje dialógico desde la ficción conversacional	217
Ana VIAN HERRERO: La codificación del habla y del personaje del indio en los <i>Coloquios de la Verdad</i> (c. 1569) de Pedro de Quiroga	243
Javier GÓMEZ-MONTERO: Celestina, Lozana, Lázaro, Urdemalas y la subjetividad. A propósito del lenguaje y los géneros de la «escritura realista» del Renacimiento	285
Michel MONER: Retórica y mayéutica: estrategias dialógicas en el <i>Persiles</i>	341

INTRODUCCIÓN

Consolación Baranda Leturio y Ana Vian Herrero
Universidad Complutense de Madrid
Instituto Universitario Menéndez Pidal

Esta monografía reúne un conjunto de trabajos que se presentaron en forma de seminario internacional en los «Cursos de Verano de El Escorial» en julio de 2004. Desde hace algunos años, el Instituto Universitario Menéndez Pidal organiza anualmente en la Facultad de Filología de la UCM uno o dos seminarios internacionales, que proponen un tema de reflexión coincidente, por lo general, con alguno de los proyectos de investigación vigentes entre los miembros del Instituto. Uno de los seminarios de 2004, transformado en curso de verano, permitió sacar del ámbito estricto de la Facultad y de los alumnos de 2.º ciclo y Doctorado algunos de los temas en los que al presente nos hallamos ocupados. El curso contó con un modesto patrocinio del Instituto y el tema elegido creó un ámbito de confluencia entre diversas disciplinas y entre dos de los proyectos de investigación vigentes, uno sobre «Romancero Tradicional y balada europea» (BFF2001-1921), otro sobre «Sintaxis y construcción del discurso en la transición de los siglos XV a XVI» (BFF02-2205). Para ello, además de varios miembros del Instituto, contamos con otros especialistas de prestigio internacional. Es importante destacar que el buscado enfoque multidisciplinar ha sido sello distintivo del IUSMP desde su fundación, una herencia de la que nos reclamamos orgullosos en esta era de los micro- o superespecialistas.

El tema elegido, «El personaje literario y su lengua en el siglo XVI», necesitaba una revisión. Como puso de relieve, aunque no para este periodo, un coloquio hispanofrancés de 1984¹, los excesos críticos que no diferenciaban personaje y persona, en particular en los géneros narrativos, tuvieron como consecuencia en los años sesenta del siglo XX la muerte del personaje.

¹ *Le personnage en question, Actes du IV^e Colloque du S.E.L. (Toulouse, 1-3 Diciembre 1983)*, Toulouse-Le Mirail, Service de Publications, 1984, Travaux de l'Université, Série A, tome 29.

Fue un crimen de escuela cometido al alimón por creadores y teóricos, primero y principalmente en Francia, con el *nouveau roman*, el manifiesto de Robbe-Grillet contra la noción anticuada de personaje, la literatura experimental o los envites de Nathalie Sarraute contra la tendencia crítica a psicoanalizar al personaje literario o someterlo a encuesta ideológica. Esta ruptura tuvo algunos efectos positivos, como sobre todo la tendencia progresiva a corregir la proyección ideológica o psicológica del crítico sobre el personaje que analizaba.

Pero con el paso de los años el personaje ha demostrado ser rebelde y no se ha dejado reducir tampoco a las categorías de actor-actante-función propuestas por el modelo greimasiano. Expulsado por la puerta principal, ha vuelto por la puerta de atrás y lo hemos encontrado convertido en un puro ser de lenguaje, un objeto de discurso de existencia verbal, oral o escrita, capaz de convencernos de ser una noción semiológica en el sentido más lato del término, y de reclamar por ello la reflexión interdisciplinaria, necesitada de las aportaciones de una multiplicidad de enfoques y de ciencias, desde la lingüística, la literatura, la semiótica, la narratología y la teoría literaria, a la retórica, la historia del arte, la filosofía, etc.

La diferencia entre personaje y persona sólo es posible si se distingue entre enunciación real y ficticia, es decir, en el horizonte de la pragmática. Desde el punto de vista pragmático, un personaje de ficción no se recibe como tal por razones inmanentes al texto (estructura y sentido del enunciado), sino porque autor y lector establecen a través de él un «pacto de ficcionalidad» y de comunicación. En el interior de este campo, la pragmática debería permitir distinguir tipos particulares de discurso, de los que podrían deducirse procesos de ficcionalización específicos y una pluralidad de «pactos ficticios».

En el segmento cronológico que nos ocupa ahora el término «personaje ficticio» no tiene el mismo sentido en una égloga de Garcilaso, en un texto narrativo como el *Lazarillo* o el *Persiles*, en una obra dramática en prosa como *La Celestina* o *La Thebayda*, en un texto dialógico como el *Viaje de Turquía* o —más aún— en un texto tradicional, en variante lírica o narrativa.

El propósito que guió este encuentro fue dar cuenta de esa organización compleja y no inmanente, de pacto comunicativo concretado de modo distinto en cada obra, género o tipo de personaje (egológico, del mundo del hampa, personaje ínfimo en general, caballero idealizado, héroe épico, etc.), para percibir su identidad en cada caso concreto. Las conclusiones establecidas en los trabajos que se leerán a continuación recogen el tema en toda su variedad y alcances, pues el *corpus* de textos y problemas abordados reunió todos los géneros quinientistas importantes.

Para abordar al personaje literario en cualquiera de estos géneros hay que tener presentes algunas categorías teóricas vigentes en el periodo: concepto y práctica de la imitación, codificación del género literario elegido, rasgos de-

finitorios del personaje en cuestión, codificación lingüística y discursiva en la que el personaje se expresa, etc. La interrelación entre todos ellos contribuye a orientar el horizonte de recepción del lector de la obra. Es un tema capital en el que la crítica literaria y los estudios retóricos han avanzado múltiples propuestas desde la década de 1980, tanto en lo concerniente al personaje de la literatura escrita como al de la literatura oral.

Por su parte, las investigaciones lingüísticas en el campo de lo conversacional y el análisis del discurso han profundizado mucho desde esas mismas fechas en las características del discurso «hablado» transformado en escrito, y en las condiciones pragmáticas que determinan la textualización. También los sociolingüistas han puesto en relación variantes coloquiales y estratificación social, lo que ha servido para ilustrar ciertas hablas jergales y profesionales como caracterizadoras de personajes y tipos literarios. La lengua de la que se sirve un personaje literario implica siempre el estudio de los mecanismos que posibilitan el paso del diálogo directo al diálogo mimetizado y textualizado. Este campo se está viendo enriquecido precisamente gracias a las investigaciones presentes de varios miembros del Instituto.

Problemas específicos plantean el personaje y la lengua del texto literario tradicional como texto abierto; en este campo las investigaciones del IUSMP han sido pioneras desde su fundación hasta el presente más estricto. Cuestiones como la «esencialidad» arquetípica, el carácter genérico (no individual o particular) de la construcción del personaje, rasgos definitorios inestables (sometidos a transmisión) y expresados a través de su propia voz en diálogo, con su lenguaje formulario e indicial, la cooperación entre emisor y receptor, etc., confieren al personaje de la literatura tradicional una poeticidad específica en la que ocupa un lugar de reflexión clave su capacidad para adaptarse a la evolución de los valores y conflictos de cada comunidad a través de las edades. Los transmisores dan soluciones distintas a un mismo conflicto, que varían tanto sincrónicamente —con tipos geográficos y lingüísticos— como diacrónicamente. Los personajes cumplen roles sociales o familiares preestablecidos, pero no son arquetipos intemporales y unívocos; sintagmáticamente se definen siempre en su acción con respecto a los otros. Una versión concreta de romance es sólo una actualización de un modelo subyacente. El «texto» tradicional es el conjunto de versiones producidas, por lo que el análisis tiene que tener presente sus dimensiones diacrónica y diatópica, la dialéctica entre invariante y variante. Además, la producción y la recepción son simultáneas: productor y receptor construyen conjuntamente la significación, como sabemos desde los trabajos de Menéndez Pidal, Diego Catalán, las incorporaciones de la semiótica al análisis de *corpora* orales, etc. En la evolución diacrónica de un texto tradicional, los personajes suelen desembarazarse de rasgos superfluos o ganar otros nuevos; también el romance suele prescindir progresivamente de la narración para producirse mayoritariamente

te en diálogo. Este capítulo singular del personaje literario enfrenta, por tanto, a la inestabilidad, a la constante reinterpretación y transformación desde el interior del texto mismo.

El volumen, en definitiva, pretende repasar las distintas estrategias de codificación discursiva en la literatura tradicional y los géneros literarios renacentistas que mejor lo permiten: prosa, poesía, drama leído o representado, principales géneros narrativos, desde la *Arcadia* de Sannazaro a Cervantes, analizando la contribución de cada cual a la creación del personaje literario, precisamente en el periodo en el que dicho personaje se gesta para la posteridad.

Algunas conclusiones surgen con claridad del conjunto de los estudios: las características del discurso «hablado» convertido en escrito, en texto mimético; las relaciones complejas entre variantes coloquiales o estilos retóricos y estratificación social; la asimilación entre situación literaria y situación retórica (oratoria) con sus repercusiones en el personaje y sus «dispositivos de fuerza elocucionaria» (Searle); las novedades que introduce la recepción de la retórica bizantina en el panorama heredado y el fenómeno interesantísimo de la fusión de tendencias. La mezcla aparece como constante (mezcla de géneros, mezcla de estilos, mezcla de tradiciones heredadas), en función de lo que el orador quiere hacer con su destinatario. Esas amalgamas y esas novedades necesitan justificarse al principio —lo vemos en la *Comedia Thebayda*— y se convierten en juegos de perspectiva y ruptura de moldes a la altura de Cervantes. Si las codificaciones heredadas se rompen es que algo ha cambiado, que las expectativas de los lectores son distintas. Cada tipo de personaje y género ha aportado algo a la creación del personaje literario en un momento germinal para su fortuna ulterior.

En líneas generales, se percibe que el nacimiento de la individualidad no implica el abandono de la retórica, pero sí una aplicación más compleja o menos rígida de la misma para obtener efectos desconocidos: por ejemplo, la dignificación de personajes que antes sólo tenían tratamiento cómico, los juegos de ironía y perspectiva, etc. Se pone de manifiesto de qué manera la creación de personajes literarios implica la adscripción de un tipo de lengua que asocia la creación literaria con varias realidades: 1. La realidad de la vida social, modos de vida o conducta y relaciones entre los seres humanos de un periodo determinado; 2. La relación establecida con las preguntas que el ser humano comienza a hacerse a la altura de 1500, preguntas sobre su forma de conocimiento del mundo, el carácter problemático de la realidad, la pluralidad de la verdad, la importancia de la experiencia y la obligatoriedad para el lector de elegir entre varias posibilidades (el paso del niño al adulto, en metáfora de M. Moner, de la ingenuidad al desengaño); 3. Gracias a la literatura oral se han proyectado esas preguntas y esos conceptos hacia un terreno más universal de conflictos permanentes o al menos vigentes hasta nuestra

misma actualidad, sabiendo que lengua oral y lengua culta, literatura oral y literatura culta comparten recursos, y por tanto, mecanismos y artificio. La distinción entre ambas es metodológica, pero no implica juicios artísticos de calidad. Al contrario: las estructuras, mensajes y símbolos de la literatura tradicional son mucho más difíciles de interpretar, y más ricos, si perviven a través de las edades y son capaces de escapar al control omnímodo de los discursos oficiales y del pensamiento único.

Por último, sólo cabe agradecer a los ponentes y participantes en aquel seminario sus contribuciones rigurosas, su cordialidad y su interés, y a la Fundación de la Universidad Complutense y a la organización de «Cursos de Verano de El Escorial» las facilidades que dieron para hacer posible encuentro tan provechoso. La edición ha sido posible gracias a la ayuda obtenida en el proyecto BFF02-2205 del Ministerio de Ciencia y Tecnología.